

Religión,

EL URBIÓN

Precios
DE
suscripción

Un año... 5 pts.
Semestre... 3 »
Por corresposal, 6 y
3,50.

ENCARGOS

Dirigido a la
Administración
DE
EL URBIÓN
SORIA.

SUMARIO:

Recortes.—Estudio biográfico de la Venerable Madre Sor Maria de Jesús de Agreda, (Continuación).—La futura ciencia, por S. P.-O.—La guerra en abstracto, por S. P.-O.—El silencio, estudio filosófico, por Inocente.—Los responsables, por Serafin Millart.—Organización de las fuerzas católicas.—El corazón del pobre (histórico) por Manuel Garcia Vinuesa.—Cuentos cantáridas, El rábano por las hojas.— por Lorenzo Carrasco y Prim.—Paliqne, por Ceferino Amós.—Una que vale por cien.

Ciencias,

Literatura

y

Política.

SEPTIEMBRE

Sol: S. 5 49. m. P. 5, 55 l.
Cuarto crsc.—S. 2:39.
P. 0,004.

24

1895. Combate importante en el potrero de Las Vacas (Cuba).

Sábado.

267. N.º S.ª de las Mercedes. 98.

AÑO I.

SORIA.—1898.

NÚM. 28.

El órgano de los protestantes españoles pregunta qué es lo que hacen los Obispos y los frailes que al principio de la guerra arengaban a las tropas....

La respuesta es como sigue:

La Iglesia y los repatriados.—A los rasgos de caridad y patriotismo del Sr. Obispo de Lugo ofreciendo su Seminario para los soldados enfermos, y del Obispo de Mondoñedo socorriendo a los repatriados de su diócesis, tenemos que añadir estos nuevos datos, que demuestran la caridad de la Iglesia, y su amor a España y al ejército:

El Cardenal Sancha sentó a su mesa el domingo a doce repatriados que habían llegado a Toledo.

A esta comida, presidida por el Emmo. Cardenal, solo asistieron S. E. y los doce soldados.

Su Emma. conversó con los heroicos defensores de la patria, encareció la necesidad de glorificar al ejér-

cito en sus hijos, pues si hemos sido vencidos no ha sido por culpa del ejército, sino por otras deficiencias que a él no pueden ser imputadas.

Los soldados fueron socorridos por el Cardenal con cinco duros cada uno.

—El Rmo. Arzobispo de Sevilla, inspirado en altos sentimientos de caridad y patriotismo, ha puesto a disposición de los repatriados su palacio de Umbrete.

—El Párroco de Casariche ha dirigido al Gobernador civil de Sevilla, una carta en que dice:

«Aunque cura Párroco de un curato de entrada, y por añadidura pobre en todos sentidos, mi conciencia no estaría jamás tranquila si no me ofreciera como sacerdote, como cristiano y como español a hacer lo que mis débiles fuerzas alcancen, y, por tanto, puede V. E. mandarme dos enfermos, que será de mi cuenta su asistencia y cuanto necesiten hasta su completo restablecimiento.»

Otro rasgo patriótico.—El Obispo de Mondoñedo ha dirigido al gobernador civil de Lugo la siguiente carta, que revela los caritativos y patrióticos sentimientos de tan virtuoso prelado:

«Sr. D. José Salgado.—Mi respetado Sr. Gobernador. Apruebo con toda mi alma el pensamiento de usted de establecer en Baamonde una casa de socorro para los infelices repatriados; los que pertenecan á mi diócesis son míos en todo y por todo: y deseo que enfermos y sanos tengan coche pago hasta sus casas, y ningún enfermo ó deliado vaya en cupé sino en interior ó berlina.

«Dos cosas suplico á usted: se sirva poner allí una persona de su confianza que corra con los gastos, y que me pase cuenta cada mes para mi gobierno.

«El Sr. Soler entregará á usted 250 pesetas.

«Su siempre amigo afectísimo, q. b. s. m.

«El Obispo de Mondoñedo».

De la *Semana Católica*.

* * *

«El Rvdo. padre provincial de los Capuchinos Fray Ambrosio de Valencina, ha dirigido al Gobernador la siguiente hermosa comunicación:

«Excmo. señor: Con esta fecha envío al Sr. Capitán general del distrito un oficio que al pié de la letra dice así:

«Teniendo en cuenta la aflictiva situación de nuestros repatriados enfermos, y las dificultades que habrán de superar las dignas autoridades militares y civiles de esta provincia y localidad, para dar conveniente alojamiento y asistencia á los aquí destinados: deseosos de coadyuvar en nuestra pequeñez al allanamiento de esas dificultades, contribuyendo en la medida de nuestras fuerzas á obra tan caritativa y patriótica; queriendo además compartir nuestra pobre mesa y duro lecho con los militares enfermos, esta comunidad de PP. Capuchinos se ofrece gustosa á servir, cuidar y asistir dia y noche á cuantos enfermos quepan en la parte del Convento que nosotros no utilizamos, sintiendo no poderlos albergar en nuestras propias celdas, que por su estrechez de dos

metros cuadrados son poco á propósito para los enfermos. Finalmente contando con la providencia de Dios y la caridad de nuestros amigos y bienhechores, nos ofrecemos también á sostener y alimentar por nuestra cuenta á 20 enfermos repatriados; á los cuales esperamos que nada les falte, pues si algún dia no tuviesemos para ellos lo pediríamos de limosna, teniendo á mucha honra ejercer este acto de caridad en favor de los héroes que han derramado su sangre ó han perdido su salud en la ingrata manigua. Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. por si quiere utilizar este desinteresado ofrecimiento.»

Del *Diario de Sevilla*.

* * *

Sr. Presidente de *La Cruz Roja*, en esta capital:

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Sabedor del caritativo esmero, con que esa Sección de *La Cruz Roja* por V. dignamente presidida, acude solicita á socorrer á los pobres soldados, que enfermos física y moralmente van regresando de la isla de Cuba á sus hogares en esta provincia, y deseando tener alguna parte en el mérito de la excelente obra que V. y sus colegas, inspirados por los nobilísimos sentimientos de la caridad cristiana y del amor patrio están realizando, tengo el gusto de remitir á V. para dicho objeto las adjuntas doscientas pesetas, cantidad no grande ciertamente, pero que tampoco corresponde á los deseos de mi corazón para con aquellos desgraciados, por tener que atender continuamente y con escasez de recursos á tantas y tan varias necesidades como demandan socorro de un Obispo.

Con este motivo, bendiciendo afectuosamente á V. y á sus consocios, gustoso se repite muy suyo atento S. S. y capellán.

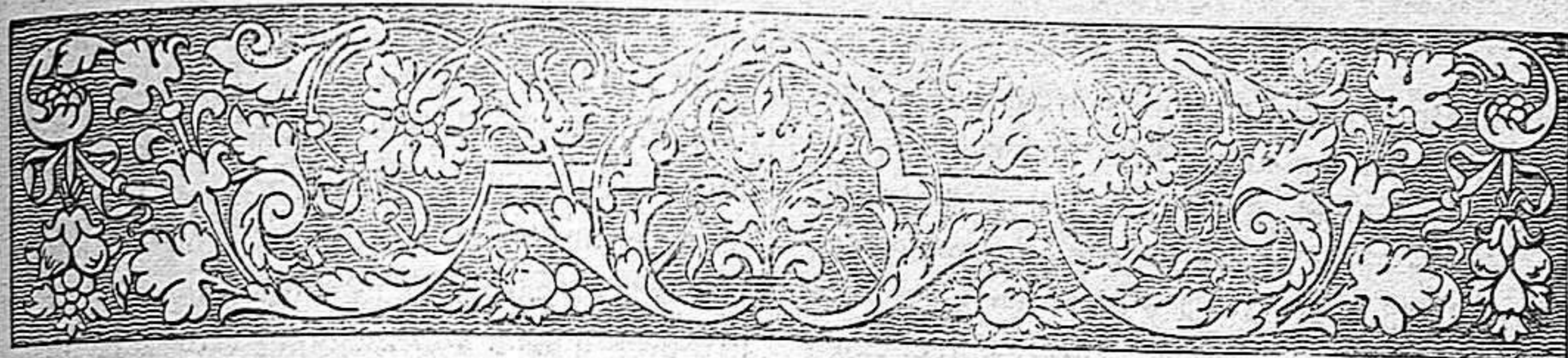
q. b. s. m.

† EL OBISPO DE JAÉN.»

21 Septiembre 1898.

De *El Pueblo Católico*.

(Se continuará.)



La Venerable Madre Sor María de Jesús de Ágreda.

Biografía.

(Continuación)

VIII.

Sabiduría y virtudes extraordinarias.

Dejando aparte las generalidades de que se hallan formadas las historias de la Venerable Madre de Ágreda, vamos á dar somera noticia de algunos hechos particulares que demuestran su extraordinaria sabiduría y la fama de sus virtudes, procurando no tocar aquí los puntos que pertenecen más propiamente á la segunda parte de este escrito.

Uno de los sucesos más sorprendentes en la Historia de Sor María de Jesús, es su maravillosa *misión* en la Indias, que comenzó en 1620 y duró por espacio de muchos años. No es de nuestra competencia definir y calificar el cómo se verificó; lo cierto es que los superiores de la Orden comprobaron su verdad en 1630; y después de los severos informes y averiguaciones hechas, no cabe duda racional sobre la verdad histórica de esta misión, por más extraordinaria que parezca. En la Orden de San Francisco el prodigio fué celebrado con grande entusiasmo: sus Prelados lo examinaron con la más escrupulosa atención, y después de verificar y comprobar circunstancialmente el relato, se notificó solemnemente á los Religiosos de América. (1) En 1631 se publicó en Madrid la *Carta* que la Venerable escribió á aquellos misioneros, juntamente con otra de Fray Alonso Benavides, custodio que fué de Nueva-México. Tanto aprecio se hizo de esta *Carta*, y por tan exacto se tenía el milagro, que en 1668 el P. Fray Mateo de Heredia, procurador de las provincias de América en Madrid, la presentó con otros

papeles al Real Consejo de Indias en calidad de comprobantes del «testimonio de lo que la Religión de San Francisco continuamente obraba en aquel Nuevo-Mundo en la conversión de los infieles, contra cierta emulación que le pretendía oscurecer esta gloria.» Rápidamente se extendió la fama de santidad de nuestra Religiosa, obradora de tales portentos, por toda la península, llegando á la misma Corte. Atraída por ella el Rey D. Felipe IV, viéndose precisado á ir á Zaragoza con motivo de la guerra que ardía en Cataluña, dispuso su jornada por Ágreda, para poder conocer y consultar á la Venerable. En el día 10 de Julio de 1643 «entró su Majestad Católica la primera vez en el Convento»; y quedó tan prendado de las calidades de Sor María, que determinó tomarla de consejera, y trabó con ella la correspondencia epistolar que en nuestro tiempo ha dejads admirados á los más distinguidos talentos.

Muchos fueron los personajes célebres por su virtud y letras, tanto seglares como religiosos, que buscaron el trato y amistad de la monja de Ágreda: «entre ellos el Conde de Peñaranda, virrey que había sido de Nápoles», el cual decía que «hablando con ella del estado de la monarquía y de las materias más graves de Europa, le había respondido tan adecuadamente cual ningún hombre.» El propio Fuenmayor, á quien debemos parte de esta noticia, explica el curioso lance ocurrido con dos religiosos teólogos que por curiosidad hicieron á Sor María cierta consulta acerca de la conducta de determinada persona. La discreta monja les dió una respuesta que dejó escarmentados y corridos á sus tentadores, los cuales no sintieron más ganas de poner otra vez á prueba su talento.

¿Cómo podríamos explicar la actividad que le fué necesaria para atender á negocios de tanta entidad y de tan diversa índole, como fueron los muchos á que tuvo que dedicar su atención Sor María? Como religiosa, fué una santa, dotada en grado eminente del espíritu de oración, que era su taréa más impor-

(1) Refiérese extensamente en la *Relación* del P. Fuenmayor, y en la *Vida* escrita por el P. Samaniego. Los documentos se publicaron, en parte, en la obra del P. Écija *«Inexpugnable Muro de la Ciudad de Lios,»* cap. 12, fund. 12, y en otros libros que los han copiado de allí.

4

tante; en cuanto Prelada, su gobierno se halla encarecido bastante con sus numerosas reelecciones, que es la mejor prueba del acierto; como consejera del Monarca, puede verse su elogio en el *Bosquejo Histórico* de D. Francisco Silvela y en el hermoso paralelo que el Sr. Sanchez Toca establece entre ella y Mad. de Maintenon; como escritora, tendremos oportunidad de estudiarla en la segunda parte; en las relaciones sociales puede apreciarse la estimación en que fué tenida por todo el mundo, analizando su trato con Felipe IV, D. Francisco de Borja, con sus confesores el P. Andrés de la Torre y el P. Fuenmayor; con religiosos tan conocidos como Samaniego; con los generales de la Orden Fr. Bernardino de Sena, Fr. Juan de Nápoles, Palma y Manero, y con los Nuncios Apostólicos Conti y Rospigliosi.

IX.

Sor María escritora.

Vamos á decir cuatro palabras de los escritos de Sor María, pues con ellos ha granjeado fama universal é imperecedera, colocándose por su propio mérito en esfera muy superior á cuantas mujeres de su tiempo se dedicaron á las faenas literarias.

Su libro más célebre, y aun casi el único que la suerte ha conservado, es la *Mística Ciudad de Dios*, del cual tenemos obligación de hacer el juicio crítico con más detención. Bástanos ahora decir que se intitula: || *Mística ciudad de Dios* || *Milagro de su Omnipotencia* || y || *abismo de la gracia* || *Historia Divina* || y *vida de la Madre de Dios* || *Reyna y Señora Nuestra Maria Santísima, Restauradora (?) de la culpa de Eva y medianera de la Gracia* etc. La multiplicidad de títulos ha hecho que algunos escritores hayan supuesto que esta obra constituye varias de distintos títulos.

Este, como todos los escritos de Sor María, se deben al mandato de sus confesores, circunstancia muy digna de ser notada, para responder á los cargos que suelen formularse contra el estilo autoritario que se observa en algunos pasajes. El P. Fuenmayor le mandó también que escribiese su autobiografía; pero la muerte no le permitió terminarla, y la cortó cuando llegaba á la fundación del Convento.

De los principales sucesos de su vida interior le mandaban sus confesores que les diese cuenta por escrito: y los papeles de esta clase que se conservaron después de su muerte, son los que han servido al mismo P. Fuenmayor para responder á las preguntas del *Proceso* de beatificación, según él mismo le atestigua.

Otro escrito ha llegado hasta nosotros, y es la escritura del Patronato del Convento de Ágreda, nombrando Patrona á la Santísima Virgen. Fué traducida al latín con el título de *concordia conventus Agre-tensis super perpetuum. Patronatum Dciparæ semper Virginis*. Suele hallarse al final de las ediciones de la *Mística Ciudad* con el encabezamiento: *Protestación Pública* etc. Lleva la fecha de 22 de Mar-

zo de 1643, renovada á 23 diciembre de 1657. Ya hemos dicho en otra parte que Sor María puso en el coro del Convento, una imagen de la Purísima, en calidad de Prelada. Esta devoción fué más tarde imitada por otros Conventos de la Orden, y llegó á ser práctica general.

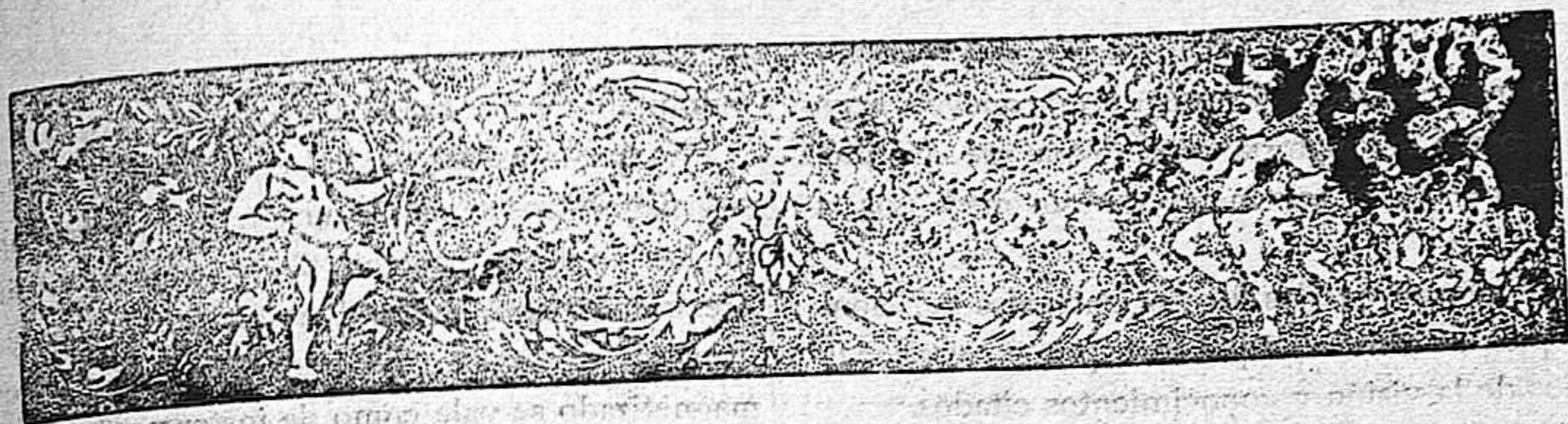
En 1631 se imprimió en Madrid la *Carta* de Sor María á los misioneros de América. Es el primer de la Venerable. Se halla copiada en varias de sus biografías. Los *Ejercicios Espirituales para sus monjas* fueron editados en Zaragoza por D. Carreras, en 1712, y en Madrid en 1715.

Casi todos los historiadores han dado por perdido el *Tratado de los Orbes celestes y de los Elementos*. El autor de la *Biblioteca franciscana* dice que en la librería de los marqueses de Cuellar se conservaba un ejemplar M. S. El Sr. Silvela dice que el Sr. Gayangos posee otro ejemplar M. S. de letra del siglo XVII; con el título de *Mapa de los Orbes celestiales* etc. del cual hay copia en varias bibliotecas, y dos en el Convento de Ágreda (*Cartas*, tom. II, pag. 79, nota á la carta CCLXXVI. Consérvase también el Ms. original de las *Leyes de la esposa*, y otros menos notables.

Con respecto á las *Cartas* de Sor María á Felipe IV, el P. Samaniego escribe ya en la *Relación de su vida* § XXIX: «En la muerte de la sierva de Dios se hallaron muchas copias que guardamos.

En la muerte del Rey, se hallaron los originales que con ambiciosa devoción repartieron entre sí los principales ministros, y hoy conservan como prendas de suma estimación. De las que pudiésemos recoger, formaremos otra obra.» Esto que decía Samaniego á últimos del siglo XVII, ha tardado doscientos años á realizarse. En 1732 un escritor aseguraba que se hallaban MM. SS. en la Biblioteca de San Ildefonso y en la del Convento de franciscanos de Palencia. En el *Elencho* ó Catálogo de libros del portugués Carlos Lerzo, se hallan citadas á principios del siglo XVIII, algunas cartas de Sor María «traducidas al italiano.» ¿Se trata de las cartas á Felipe IV, de otras?—En 1855 fueron publicadas algunas de ellas vertidas al francés por Mr. Germond de Lavigne, en París, tomándolas de la copia que había en aquella Biblioteca Imperial. En el *Epistolario Español* de D. Eugenio Ochoa, se publicaron algunas como muestra, copiándolas del tomo XXII de la célebre colección de *Papeles Varios* de D. Lorenzo Folch. Ultimamente, D. Francisco Silvela ha recogido la mayor parte de esta correspondencia y la ha publicado con notas, en una obra de dos gruesos tomos, poniendo al principio un «Bosquejo Histórico» de la época: de cuyo libro ha hecho una serie crítica D. Joaquín Sanchez Toca. (1)

(1) En la Historia del Venerable Caravantes se halla una carta de la Venerable, y otra se exhibe en un cuadro en la Catedral de Pamplona.



LA FUTURA CIENCIA

¿La Visión á distancia y al través de los cuerpos opacos y el hablar idiomas desconocidos, en los fenómenos magnéticos, son trascendentales?

Las ciencias magnéticas é hipnóticas se hallan actualmente en el estado de meras artes prácticas. Se dán los hechos y no se conoce su explicación lógica. Todavía se está discutiendo acerca de la esencia del magnetismo animal y los sabios de uno y otro bando no quieren pasar al concienzudo exámen de hechos ulteriores sin haber definido previamente esa cuestión.

Entiendo que en este particular no se procede como se debiera proceder. Tampoco conocemos la ciencia del fluido eléctrico y sin embargo no se han parado los sabios en esa cuestión prévia y la ciencia de la electricidad ha adelantado muchísimo.

Tal vez el extravío proceda de la afición desmesurada que se tiene á aplicar á estos estudios que son de un orden fisiológico, en criterio metafísico exclusivista. Parece que en todas estas cuestiones que venimos estudiando, la Metafísica y Fisiología se han propuesto imitar á aquellos dueños de fincas colindantes que, llevados de un espíritu quisquilloso, todo lo reducen á pleitos interminables. El que esté profundamente convencido de la verdad del dogma Católico, nada teme ni puede temer de ciencia alguna, como hemos dicho anteriormente. Lejos de asustarse y de indignarse, cuando ve al dogma contrariado, á su juicio, por la verdad científica, escuchará benigneamente á la Ciencia y luego tratará de ponerla de acuerdo con la verdad religiosa.

Al presentarse el magnetismo como escuela, algunos escritores católicos, arrastrados de un falso celo, lo echaron todo á barato y declararon guerra sin cuartel á los nuevos descubrimientos. Era natural que las censuras de tales teólogos hicieran retraer á

muchos sabios católicos del estudio del magnetismo y con eso opusieron en grave obstáculo á la discusión tranquila y á la reducción de las nuevas dificultades.

Inútil resultó la oposición de los teólogos católicos. El magnetismo se fundaba sobre hechos constantes de fácil contrastación y esos hechos han sido reconocidos por el sentido común á despecho de sus más encarnizados enemigos. Nuevamente los teólogos, que no pueden ya negar la existencia de los hechos, han recurrido á la invocación del arte diabólico para explicar tales hechos. No me propongo resolver definitivamente esta cuestión acerca de todos y de cada uno de los fenómenos magnéticos; solamente voy á hablar de los tres que sirven de epígrafe á estas líneas.

Los espiritistas atribuyen muchos de esos fenómenos á la intervención espiritual: los magnetistas materialistas pretenden que todos los fenómenos magnéticos del espiritismo, sean hechos que no exceden las facultades psico-físicas naturales. Algunos católicos profesan que los tres fenómenos citados, son esencialmente trascendentales.

Los católicos, para probar este aserto, presentan el siguiente argumento. «La visión al través de los cuerpos opacos y á distancia, y el hablar idiomas desconocidos por el sujeto, presuponen la intervención de una causa inteligente, que no puede ser el magnetista ni el magnetizado; ni otra alguna de este mundo. Luego ha de ser del mundo espiritual y por tanto diabólico.»

Los materialistas, que no admiten la existencia de esos espíritus, objetan por su parte. «Aquí no medían otros agentes que el magnetizado, el magnetizador á la magnetización. La *causa* esa misteriosa, es el magnetismo natural.»

Difícilmente podrán venir á un acuerdo opiniones tan extremas y tan exclusivistas, porque no encontrarán un *punto de partida* en que convengan para

proceder á la discusión mesurada y racional. Tampoco yo me propongo formular aquí nuevos argumentos contra los materialistas; solamente analizaré *metafísicamente* el argumento de esos medrosos católicos.

Ellos aseguran que las fuerzas naturales del hombre no pueden alcanzar á producir por sí solas los fenómenos de la visión y conocimientos citados.

¿Por qué no? ¿Dónde está ese absurdo? Analicémoslo.

El absurdo no está de parte del objeto, que es puramente natural. Humanos son todos los idiomas y fruto del convenio humano. Naturales son los objetos presuntamente vistos por el sujeto magnético, y además de naturales son físicos. Sonidos materiales son las palabras que oye, objetos también materiales los que ve. El objeto, pues, no trasciende del orden natural, ni aún del mundo sensible. El sujeto que esté cerca de ellos los vé y los oye sin extrañeza de nadie.

Por parte del sujeto tampoco existe ese absurdo, supuesto que tiene la facultad de ver y de oír, de aprender y hablar.

«El absurdo está en los medios» dicen presurosamente los interesados, y francamente: yo no veo tal absurdo.

Hay individuos muy sordos que, auxiliados de la campana acústica, oyen admirablemente. Igualmente hay individuos muy cortos de vista que al través de un lente ven con gran precisión. Aquí la causa de que el sordo oiga y el ciego vea son dos agentes puramente naturales, cuyo maravilloso efecto dejo para que lo expliquen los mismos que reciben sus favores.

La visión á distancia se verifica también, con toda propiedad, con el auxilio del telescopio y si la Óptica no nos demostrase matemáticamente sus maravillosos efectos, nos reiríamos como de un loco del astrólogo que nos viniese á contar sus descubrimientos astronómicos: y si llegaba á convencernos de la verdad de sus asertos, hallo que sería cosa cómoda el suponer al astrólogo en pactos con el demonio.

De la misma manera que el telescopio trae al alcance de nuestra mirada la imagen de los objetos más lejanos, el teléfono nos trae á nuestra habitación los sonidos que se verifican á muchas leguas de distancia. El microscopio nos ha enseñado una multitud de secretos ignorados á pesar de haberlos tenido por espacio de millares de años ante nuestros ojos. Los rayos Roetgen ¿qué son si no la visión al través de los cuerpos opacos? Y ¿por qué esa visión que hoy necesitamos hacer por medio de copias, no ha de poder hacerse algún día directamente?

Ahí tenemos, pues, la visión á largas distancias y al través de los cuerpos opacos, alcanzada por medios puramente naturales y físicos.

El hablar un lenguaje desconocido parece un fenómeno más singular, y con todo ¿qué hace el fonógrafo, sino hablar palabras que no entiende?

Hasta ahí han llegado ya las ciencias de un modo indubitable y por medios puramente *físicos*.

«Es que—me objetarán los contrarios—en los casos magnéticos se da esa visión y ese lenguaje, sin mediación de instrumento alguno natural y físico», y precisamente ahí en donde creen tener su apoyo más firme, es en donde carecen de toda base, porque el magnetizado se vale como de instrumento adecuado, del fluido magnético y de la fuerza magnética.

¿Puede esa fuerza, hasta hoy tan poco estudiada, producir *naturalmente* los efectos de que hablamos.

Cuando los materialistas invocan los *hechos* en testimonio de sus teorías, no debemos propasarnos á señalar los límites de las facultades magnéticas sin antes conocer las causas, los efectos y las relaciones.

A mi entender podemos asegurar que los citados hechos magnéticos son naturalmente imposibles para el sujeto colocado *en estado normal*: pero no me atrevería á afirmar que sean imposibles en el sujeto magnetizado.

Al tratar de los ensueños naturales hemos visto exaltadas las facultades hasta un punto difícil de precisar. Rousseau, corrigiendo su verso, la historia del célebre criado de Gasendí, y otros innumerables casos nos dan fundamento para pensar que el sueño no es solamente el desanso y la imagen de la muerte.

No solamente el sueño, sino las mismas enfermedades producen efectos los más admirables, como puede verse en cualquier tratado racional de histerismo, sin necesidad de darle más importancia de la que tiene.

Sin salir de la física nos encontramos con elementos como la cafeona, el alcohol y el ópio y otros muchos que influyen poderosamente en la actividad intelectual, lo mismo que el calor y la dieta.

No hemos, pues, de desesperar de que se encuentre algún día la explicación natural de esos hechos magnéticos. Si Helmholtz ha sabido medir el tiempo del acto fisiológico y Exner el del acto psíquico; si Bion ha sabido halar la relación entre el trabajo intelectual y el fenómeno de la oxidación y Broca entre el trabajo intelectual y el calor, no tenemos derecho para fijar á las cuestiones psicológicas términos que no nos sean del todo conocidos.

No se diga que con esto puede desaparecer el valor sobrenatural de muchos milagros que hallamos en las vidas de los santos, muy parecidos en sus efectos, con los presuntamente magnéticos. El dón de lenguas nada tiene que ver con el fenómeno magnético de hablar idiomas desconocidos, ya que el sujeto magnetizado lo mismo las desconoce antes del fenómeno que después de él y aun durante el mismo, por así decirlo, pues no conserva conciencia de lo que ha hablado. Lo mismo debemos decir con respecto á la visión á distancia y á través de los cuerpos opacos: la razón del milagro en los hechos

de los Santos está en que para obrar sus maravillas no necesitan apelar al magnetismo. Ellos obran liberadamente, por propio impulso, sin necesidad del estímulo del magnetizador: ellos conservan el dominio de sí mismos y no pierden su conciencia. En los Santos obra los milagros Dios Nuestro Señor, mediante la luz y caridad divinas, y valiéndose Dios de medios ya sean naturales, ó supliendo con su poder la intervención de las causas segundas.

Con estas observaciones yo no veo que haya inconveniente alguno de parte del Dogma, en admitir que los fenómenos de que hemos tratado sean pura-

mente naturales: antes creo que es muy temerario el sostener que sean naturalmente imposibles. Los milagros quedan totalmente á salvo de los ataques que la ciencia magnética pudiese oponerles, pues así como jamás se confundirán el éxtasis divino con el éxtasis natural, así jamás podrán confundirse los hechos milagrosos y los magnéticos.

Si imposibles son los hechos magnéticos en sujetos colocados en estado normal, son más imposibles los hechos milagrosos en el sujeto magnético. Los caracteres son esencialmente distintos.

S. PEY-O DEIX.

La guerra en abstracto.

Si el liberalismo se hubiese atrevido á prohibir que se hablara de sus cosas cuando la voz de los Pontífices pronunció contra ellas el anatema, lo habría hecho sin reparo; pero á la sazón las mayorías en las naciones europeas eran católicas de verdad y no había que esperar que los que supieron llenar de soldados á España é Italia para defender sus soberanos al grito de ¡Religión y Patria! hubiesen soportado esa mordaza.

Tampoco los convencionalistas se atrevieron á levantar su voz contra la de la Cátedra de San Pedro, pues de haberlo hecho habríanse visto obligados á tirar el disfraz *católico* con que se cubren y á cuyas expensas están haciendo para sí y para su padre, el liberalismo, el más redondo negocio. El convencionalismo ha adoptado la máxima del *laissez faire*, de oír, ver y callar; y sabiendo que el que *calla nada dice*; se ha presentado á los católicos como su más fervoroso amigo: haciéndose creer predicando con entusiasmo aquella parte de la doctrina evangélica que *no comprometia* su negocio con el liberalismo. Así ha vivido y así ha vivido y así se ha desarrollado él con toda holgura, recibiendo de los católicos los aplausos y del liberalismo su influencia para, con este y con aquellos, irse apoderando de los puestos eclesiásticos más influyentes y mejor retribuidos.

Es verdad que hace muchos años que el

enemigo capital y el único temible para la Iglesia es el liberalismo, y que contra él han estado batallando incesantemente Pío IX y León XIII; pero ¿qué iban á decir contra el liberalismo, esos que no estaban *en esas circunstancias* en comunión con la Santa Sede, antes bien creían todo lo contrario á lo que los Papas decían y que profesaban por otra parte en toda su integridad las ideas liberales? ¿Qué iban á hacer contra el liberalismo aquellos á quienes éste había amamantado en sus pechos, educado en su escuela y encumbrado contra toda ley y toda justicia por encima de otros beneméritos? Pretender de ellos que adoptasen en la práctica las órdenes de Pío IX y León XIII, era tanto como pedirles que rompieran con los liberales sus amigos y padrinos y por ende que renunciaran á las *pompas y vanidades* del mundo buscando solamente el reino de Dios y su justicia.

Los convencionalistas jansenismo encontraron, mejor que el, un medio fácil de salir de ese dilema. Establecieron la distinción entre las personas y las ideas liberales; y cuando los católicos les acusaban de sospechosos en la ortodoxia, por andar en tratos con las gentes liberales, respondieron que eran amigos de las personas, pero que eran enemigos de las ideas de esas personas. Ya que hoy tenemos implantado el *respeto á las personas* y no po-

demos atacar más que á las ideas, EL URBIÓN va á emprender una nueva campaña, no solamente lícita, sino legal, que nadie ha prohiba hasta ahora y que entendemos no puede ser prohibida en lo futuro, so pena de que queden prohibidas las doctrinas de la Santa Sede. Estamos dentro de nuestro perfectísimo derecho al atacar al liberalismo, á la masonería y á sus abogados y padrinos, los convencionalistas, en el terreno *abstracto*. Está bien: no pronunciaremos un solo nombre propio para combatirlo: hablaremos de las personas en *general*, según el lenguaje convencionalista; que no ha de ser tan corta de ingenio la Verdad que aun con las mayores trabas no pueda ir desenmascarando al error.

No necesitamos decir que cosa sea el liberalismo ni quiénes sean los liberales. Además de que esos capítulos se hallan explicados en un excelente libro del Sr. Sardá y en otro del Sr. Tejado, nosotros vamos á atacar precisamente al liberalismo novísimo, llamado convencionalista, al que ha establecido la separación entre las ideas y las personas.

El convencionalista se dice *católico* y *católico fervoroso*.

¿Cómo se explica que siendo tan católico, ande siempre del brazo con masones y liberales? — ¡Oh! una cosa son las ideas y otra cosa las personas. El que es fervoroso católico en las ideas, puede ser á su decir, amigo de las personas liberales, sin participar de sus ideas, porque así—dice—lo aconseja la *caridad cristiana*.

Pero por poco que nos fijemos, observaremos que el convencionalista jamás ataca al vivo las ideas liberales de las cuales se dice enemigo, y en caso de que lo haga es solamente en los círculos católicos. Sea cualquiera la representación que él tenga en la sociedad, no se le nota acto alguno público de reprobación del liberalismo ni de ataque á la masonería. Rehuye estas cuestiones ó las estorba y si contra su voluntad se provocan en lugares públicos *que puedan comprometerle*, antes de formular una condenación explícita se presta á hacer lo que Pedro hizo ante la vil criada: niega á Jesucristo, niega la ver-

dad y dice: *yo no sé qué cosa sea eso de liberalismo.....* Tiene, pues, un profundo respeto á las ideas liberales. ¿Á qué viene ese respeto, si el convencionalista dice que es enemigo de ellas? Sencillo: si se lo preguntamos al convencionalista, nos dirá que él respeta las ideas para no lastimar las personas.

¿En qué quedamos? ¿Hay ó no hay separación entre las personas y las ideas? Si no existe la separación, el convencionalismo debe combatir contra las ideas y contra las personas liberales, que son en la práctica una misma cosa. Si existe la separación, el convencionalista debe combatir las ideas que nada tienen que ver, según él dice, con las personas.

Pero el convencionalismo no quiere ver ese absurdo. El convencionalismo busca principalmente su provecho, su incremento, su vanidad y su ambición; y como sabe que los católicos no pueden ayudarle en esos proyectos porque todo el oficialismo está en manos de los liberales, busca la influencia liberal.

Es inútil que él diga que busca solamente la influencia personal; porque esa influencia la tiene el liberal por sus ideas y conducta liberales; y por tanto el convencionalista explota y busca la influencia liberal tanto personal como oficial de los liberales.

La situación del convencionalista es muy triste y digna de lástima. Se halla condenado á representar una comedia perpetua. Con los católicos se hace el católico y hasta el escrupuloso, pero verdaderamente no comulga con los católicos en la profesión de las ideas antirrevolucionarias. Con los liberales quiere hacerse el liberal y ha de buscar constantemente argumentos para cohonestar su papel liberal sin perder las apariencias de católico. ¿Por qué el convencionalista adopta ese papel odioso, miserable y tiránico? Tal vez hallásemos la respuesta en aquellas palabras: *fodere non valeo, mendicare erubesco.....* El convencionalista batalla consigo mismo. Al principio tiene que luchar con su conciencia y con sus pasiones. Las pasiones le dicen: Encúmbrate, domina á los demás: hazte rico y poderoso, sin fijarte en los medios, aunque sea la simonía,

política, la infamia y la hipocresía: eres católico y por tal te tienen: explota tu nombre de católico ...y... porque el liberalismo y la masonería, que hoy son los que dominan, necesitan de católicos que les sirvan, que contengan á los intransigentes..... La conciencia le dice: ¡imposible! no hagas escarnio de la Religión, no seas el Judas que vendió á su Maestro..... Pero continuúa la lucha, la conciencia se abate y se calla y las pasiones triunfan y triunfa el convencionalista y se hace rico y poderoso y se encumbra y domina, La lucha se reduce al sentimiento de dignidad que se hace rehacido á ciertas rastrerías y á ciertas humillacio-

nes indignas. Vuelven á la carga las pasiones y vuelven á triunfar y el convencionalista se arrastra y triunfa. *Do ut des, facio ut facias, dico ut dicas.* El liberalismo llama santo al convencionalista; el convencionalista llama indiferente al liberalismo. El liberalismo sirve al convencionalista; el convencionalista sirve al liberalismo. El liberalismo le da honores, fuerzas é influencia: el convencionalista otorga al liberalismo la patente de católico que les permita á ambos continuar su carrera de ambición y de dominio.

S. P.-O.

El silencio.

Estudio filosófico.

—Voy á definirlo. El silencio es.....

—¿Qué es el silencio?

—Es.....

—Pero ¡hombre! díganos usted la definición del silencio.

—Pues es.....

—Usted está loco. Vaya que es el silencio?

—¡Badulaques! ¿no me entendéis? El silencio, en mímica se define cogiéndose ambos labios entre el pulgar y el índice. En ortografía se suele definir mal definido por el ¡Chist! ¡Chitón!; pero esos no son el silencio, sino sus primos hermanos. Algunas veces se dice ¡ojo!, y ese ojo, que no es ojo de buey ni de boticario, es casi el suegro del verdadero silencio. El silencio ortográfico son los *puntos suspensivos*.

—¡Hola!

—Y sin hola. La eficacia de los puntos es muy grande.

—Si ¿eh?

—¡Y tal! Prueba al canto. ¿Os habéis fijado en el efecto que producen, al fin de un párrafo vehementísimo, una serie de puntos suspensivos?

—¡Oh: es muy elocuente.

—Tan elocuente, que no hay elocuencia igual. Pues bien: ya sabéis que nada hay tan elocuente como el *silencio*...

—Es verdad: el silencio...es... *puntos suspensivos*.

—Además, los puntos es lo único que nos resta de Filipinas.

—Es verdad: puntos... filipinos.

—Y puntos filipinos... suspensivos: que son capaces de suspender hasta al Sol en su carrera..... si fuese como los españoles. Ellos son el *Silencio*, definido por puntos filipinos.

INOCENTE.

Los responsables

Ajuste de cuentas.

DÉVANANSE los sesos los grandes políticos españoles tratando de buscar los verdaderos responsable de los desastres que hemos sufrido en estos tres últimos años.

Nosotros les vamos á dar la clave que descifra esa responsabilidad y que está al alcance de la inteligencia más obtusa.

El señor Montero Rios, pongo por ejemplo es responsable, si lleva treinta años de ex-ministro, por lo que ha cobrado como tal, á saber—Reales vellón. 900.000.

Si ha hecho 15 ministros y entre todos, á razón 10 años cada uno de ex-ministerio, han cobrado. 4.500.000.

Si ha nombrado 20 directores generales, á razón de 10 años cada uno y de 40.000 reales, anuales por barba. 10.000.000.

Si ha nombrado 40 presidentes de audiencia y 200 magistrados á una renta común de 20 mil reales anuales y á 10 años cada uno. 48.000.000.

Suponiendo que con su influencia haya hecho 100 canónigos, 1.000 empleados de Hacienda, 200 gobernadores civiles, 200 secretarios de Gobierno, 20 subsecre-

tarios, 1.000 jefes de correos ó telégrafos; 200 catedráticos, á razón de 15 mil reales. 378.000.000.

Por empleados menores, por pleitos mal sentenciados, por cesantías injustas, por caciquerías á la menuda. 100.000.000.

Total. 549.400.000.

De modo que tomando por tipo á Montero Rios que es uno de los que se afanan por averiguar la responsabilidad que alcanza á cada cual, y dando por verídicos los datos anteriores, que se quedan cortos, resulta que un político como el señor Monteros Rios debe responder ante la Pátria de *quinientos cuarenta y cinco millones de reales* que se han convertido en quinientos millones de mentiras, en quinientos millones de arbitrariedades y en quinientos millones de escándalos para el país, con todo lo cual se han perdido nuestras islas, nuestra Hacienda, nuestra dignidad, nuestro caracter y nuestra vergüenza.

Y por el estilo pueden ajustarse las cuentas á todos los Presidentes, Ministros, Directores generales, Subsecretarios, Gobernadores, Senadores, Diputados, Consejeros; etcétera, etcétera.

Y si me engaño, ahí me la claven.

SERAFÍN MILLART.

Organización de las fuerzas católicas

Nuevamente se han adherido á la idea propuesta por EL URBION, *La Voz de la Patria*, de Barcelona, y la *Tradición de Navarra* que dedica al asunto este artículo:

«Cuenta con nosotros.

«La muy benemérita y muy católica revista EL URBION ha iniciado una campaña de «organización de las fuerzas católicas», que merece la atención de los católicos españoles y á la que no ha de faltar nuestro aunque modesto, decidido apoyo.

«Trátase de entablar guerra sin cuartel al liberalismo y masonismo; pero guerra sin fusiles, ni barcos, ni cañones;... guerra económica, que es la más dolorosa y la de mas prácticos resultados, en este siglo egoísta y metalizado.

«Más de un siglo hace que masones judíos y liberales están engordando á costa del sudor de los católicos; y es hora de que caigamos en la cuenta de la vil explotación de que estamos siendo objeto y nos decidamos á sacudir la infame coyunda.

«Guerra á la prensa liberal, guerra al comercio liberal, guerra á la banca liberal; y al ingeniero; y al médico, y al letrado y hasta.... al sastre y zapatero liberal.

«Tenemos prensa católica, banqueros católicos, comerciantes católicos, y católicos en todas las artes y profesiones. Pues todo para los católicos; ni un céntimo para los liberales.

«Qué objeto ha tenido la organización universal de la masonería, sino la protección de los *iniciados*? Por qué, pues, no hemos de hacer otro tanto los

católicos? ¿Habremos de ser los hijos de la luz más torpes y ciegos que los hijos de las tinieblas?

«Tenemos, dice EL URBION, grandes medios de propaganda en nuestros periódicos. Que el partido católico acuerde imponer como obligación de los periódicos publicar la lista ordenada de los establecimientos que pertenezcan á los nuestros desenmascarando á aquellos hipócritas que juegan con doble baraja y que fingen ser católicos para mejor embaucarnos.

«Publiquen una verdadera *Guía* comercial católica, para que al ir á una población desconocida, tengan los forasteros medios de saber con seguridad donde se hallan y el paradero que tendrá su dinero.

«Entiéndanlo así los comerciantes para asociarse á esta idea y llegar á su realización. Entiéndanlo así los particulares y los periodistas, y EL URBION será el primero en denunciar al Clero y pueblo las casas industriales enemigas del Clero de que tenga noticia, debiendo advertir que son no pocas las casas de impíos é indiferentes que comercian con la apatía é ignorancia de los católicos.,»

«Conformes, del todo conformes estamos con lo que acertadamente propone EL URBION.

«Fuera, pues, la apatía, fuera ese marasmo, que parece haberse apoderado de los católicos más que de ningún otro; y aquella frase cobarde de *yo ¿qué he de hacer?* sea proscrita en absoluto. Todos podemos hacer algo; todos tenemos obligación de hacer algo.

«Enumeremos las desdichas que en el orden moral y en el material, padecemos, y busquemos la causa de ellas. El liberalismo; hé ahí el factor de todas nuestras desgracias. Guerra, pues, al liberalismo. Pero guerra como antes hemos dicho, sin cañones ni fusiles; guerra á la *sordigna*; guerra económica; guerra... del *perro-chico*.»

El corazón del pobre.

(HISTÓRICO.)

Una vez me separé de una mujer á quien había socorrido, por cuenta de una sociedad religiosa, y me uní á un amigo, de los muchos que tengo.

—V. siempre tan caritativo.

—Se hace lo que se puede.

—Sí, pero.....

—No hallo belleza mayor que la que encierra la caridad.

—Á Vds. los poetas les gustan las obras de misericordia.

—Querido, es porque para expresar la belleza es necesario sentirla y para sentir es preciso tener corazón y para tener corazón se impone tener caridad.

—¡Bravo! Por eso los escritores.....

—Los escritores, ó los que intentamos llegar á serlo, por regla general, conocemos las desdichas; hacemos lo posible por remediarlas más no por eso somos los únicos que tenemos corazón: el pobre, que más de una vez ha saboreado el negro pan de la desgracia, es el que más se compadece de las tristezas del prójimo.

Y para que se convenza le contaré un hecho, de cuya autenticidad respondo. Murió en Madrid, hace cuatro años, una pobre señora que se sostenía con el importe de una pequeña pensión. Sin familia, las vecinas arreglaron el entierro y, al día siguiente, media docena de hombres acompañamos el cadáver hasta el cementerio. Mis compañeros pertenecían á la clase llamada proletaria; los amigos de la finada, que gozaban de desahogada posición social, debieron juzgar innecesaria su presencia en el fúnebre acto, quizá porque

no tenían que cumplir con los parientes. Llegamos al Este; entraron el cadáver en la capilla, el sacerdote rezó en poco tiempo un responso; el ferétro fué vuelto al carro fúnebre y este echó andar por uno de aquellos mortuorios paseos, parándose en el sitio donde aguardaban dos hombres, al pié de la abierta sepultura. Luego.... cuando cediendo las cuerdas, sujetas á las anillas de la caja iban á ocultarse para siempre aquellos, despojados humanos recen Padre-nuestro por su alma, al que contestaron descubiertos mis acompañantes, los cuales puede que hiciera mucho tiempo no rogaban á Dios. Después..... la tierra golpeando la tapa del ataúd y, por último, oculto á nuestra vista lo que antes tanta pena nos causara, me dió á mí por decirles dos palabras acerca de la caridad. No recuerdo lo que hablé; pero es el caso que al terminar ví que por las megrillas de aquellos hombres corrían las lágrimas; me apretaban con fuerza la mano, y esto, unido al día espléndido y encantador, formó un cuadro tan sublime que nunca podré olvidar.

Á la salida di nos entre todos una propina al cochero de la funeraria, porque en Madrid hasta para morir hay que dar propina, y me separé de mis acompañantes.

Por la tarde supe que eran matuteros, ó sea contrabandistas, ó lo que es lo mismo, ladrones que usurpan al Ayuntamiento los derechos de introducción de géneros.

Como vé V. los pobres, aunque la necesidad no les deje ser honrados, tienen más corazón que muchos ricos.

MANUEL GARCÍA VINUESA.

CUENTOS CANTÁRIDAS

El rábano por las hojas.

Á los señores redactores de *El Anunciador Ibérico*, de Tudela, dedica este cuento.

EL AUTOR.

El Anunciador Ibérico de Tudela, me dispensa el honor de dedicarme las siguientes líneas después de haber estropeado mi cuento *El Pueblo Cornudo*, el cual título le parece poco decente; aunque sí le parecen muy decentes las escenas que servían de motivo al cuento. Díceme el ilustrado colega *El Anunciador Ibérico* de Tudela, de Navarra:

«¡Á los toros!»

«Hasta aquí el Sr. Carrasco.

«Puestas ya las anotaciones anteriores, vamos á contestar cuatro palabras con la seriedad que el asunto se merece.

«Ignoramos por completo si el señor Carrasco ha presenciado esa escena en la estación de Calatayud, y se la quiere endosar á Tudela; lo que podemos asegurar á dicho poco escrupuloso señor, es que en Tudela no ha ocurrido nada ni siquiera remotamente parecido á lo que nos cuenta, sino que, por el contrario, el soldado que aquí llega es socorrido con cariño, y atendido con preferencia: hay en Tudela una sección de la Cruz Roja que ha sabido colocarse á envidiable altura, y los navarros no necesitamos de nadie ni lecciones de patriotismo, ni decencia; y, finalmente, que cuando quisiéramos hacer correr una vil calumnia, no lo haríamos en forma de cuento, sino en artículo muy sério, para el contrario pudiera ejercitar los derechos que le correspondiesen.

«Si nuestro colega lee los números de *El Anunciador*, ha podido enterarse de los cientos y miles de soldados socorridos por los tudelanos, y si en lugar de escribir cuentos insulsos y á gusto de su paladar, se dedicase á socorrer á los soldados y preguntase á los que han pasado por la estación de Tudela, se convencería de lo calumnioso y ligero de sus apreciaciones.

«Podíamos pedir al Sr. Carrasco que explicase el alcance de sus palabras y la intención con que escribió lo que copiado queda, pero no lo hacemos, confiando en que su conciencia le dictará lo que corresponde hacer en este caso.»

Debo advertir al donoso crítico tudelano que mi cuento fué escrito antes de que se celebrasen las corridas de toros en Tudela y Calatayud y por tanto se necesita ser bastante romo, para suponer que se alude á hechos pasados é históricos. Es lástima que el crítico literario de Tudela no sepa lo que significa la palabra cuento y que la alegoría y la fábula no son mentiras, como supone *El Anunciador*, sino semejanzas de la verdad, como dijo San Agustín.

Segundamente, no en la Estación de Tudela, pero sí en muchas estaciones de España, han sucedido escenas parecidas á la del soldado atropellado. En los mismos andenes de la Estación han quedado muertos en brazos de sus propias madres, los recién llegados de Cuba.

¿Le parece hermoso y decente, y decoroso al colega, que viajen en un mismo tren los infelices repatriados que han derramado su sangre por la Pátria, y los patrioterros que se han enriquecido á costa de la Pátria y derrochan el dinero en toros y regocijos? Pues..... ese es el cuento.

El señor Obispo de Tarazona reprobó esa desvergonzada manera de responder al luto nacional con fiestas y bacanales. Las familias de Cintruénigo, Corella, Cascante y otras que al tener noticia de tal prohibición, abandonaron los palcos que tenían tomados en la plaza de Tudela, demuestran que no todos los navarros y tudelanos son del parecer del *Anunciador*.

El colega habla de la Cruz Roja. ¿Qué tiene que ver la Cruz Roja con los toros? Sabemos que los navarros han sido en España los que mejor recibimiento están dispensando á los soldados y que la Cruz Roja de Tudela algunos días gasta 400 pesetas en atenderles.

Pero volvemos á preguntar ¿qué tienen que ver el *excelente comportamiento de la Cruz Roja*, con el memorable comportamiento de los taróficós? De que los navarros de la *Cruz Roja*, hagan una gran obra de caridad se desprende que los taurómanos merezcan bien de la decencia con sus excesos? —ese es el cuento.

Y este cuento se lo dediqué con mucha razón al Alcalde de Tarazona y al pueblo taurófico de Tudela, y ahora hago extensiva la dedicatoria al pueblo torero de Calatayud. También se encontraban viajando en un mismo tren los repatriados y los que iban á los toros babilitanos.

Por último, y va otra vez de cuento. No se

donde he leído que un astrónomo de Asturias predijo que en tal día caería un chubasco que dejaría locos á todos los que mojase. Los atenienses para hacer burla del sabio, salieron de propósito á recibir la lluvia y todos quedaron locos, menos el sabio que procuró librarse del alcance del agua; pero cuando salía de su casa el astrólogo, todos los locos atenienses le corrían, gritando ¡al loco! al loco!, de modo que adquirió fama de loco el único cuerdo.

Al crítico del *Anunciador Ibérico* me parece que ha cogido de lleno el chubasco taurómaco.

Y colorín colorado el cuento se ha acabado.

E. CARRASCO Y PRIM.

Palique.

El Sr. Montero Rios ha emitido su opinión sobre el asesinato de la Patria, en esta forma:

—¿Quién mató á Meco?

—Y responde: *todos le matamos*: es decir, todos los gobernantes. Perfectamente bien. Y para que la cosa sea justa y cabal, es necesario que dentro de cuatro ó seis meses se pueda decir:

—¿Quién mató á todos.

—Meco.

Hacemos votos por la resurrección de Meco y por el condigno castigo de los asesinos á quienes *leveles o demo*.

Al pasar por la estación de Bejar el general Toral, el pueblo le ha insultado.

Toral discurrió muy mal.
Si quiere ser recibido
con agrado y con decoro
déjese de su apellido:
llámese el general Toro
y deje eso de Toral.

La *Gaceta* ha suspendido de su empleo al general Montojo, mientras se tramite el expediente abierto con motivo de la destrucción de la Escuadra y rendición del Arsenal de Cavite.

Falta que el Sr. Montojo suspenda de empleo al Gobierno por la destrucción de ambas escuadras y por la palinodia que estamos cantando.

Polavieja, desde que se ha echado á periodista, su nombre anda por las columnas periodísticas, sufre cada percance en su apellido que uno no sabe qué pensar.

Aquí le llaman Polo viejo, allí Pol-a-vieja, en gallego; acá le ponen P. Hola, vieja, y allá Pala vieja.

Un entretenido tartamudo descompone su apellido en estas interjecciones: ¿Pe pé? ¡Hola! ¡vivi... ¿eh? ¡ja, ja!

Otro le quita el Po, y le llaman *la Vieja*.

Nada: que no se parece á sí mismo.

Retazos sin desperdicio:

Leemos que hay propósito de establecer un Sanatorio en Riofrío (Segovia), para los pobres soldados enfermos procedentes de Ultramar.

Tratándose de una región donde la temperatura desde Noviembre á Marzo alcanza de 3 á 7 grados bajo cero, nos resistimos á creer en semejante disparate.

Verdad es que en España se cometen muchos por el estilo.

Entre la curia y otras clases ha producido muy mal efecto que D. Carlos Groizard, hijo del ministro de Gracia y Justicia, el respetable D. Alejandro haya sido nombrado fiscal sustituto en los tribunales de esta corte.

El Sr. Groizard, hijo, ha sido gobernador civil y es diputado por D. Benito (Balajoz), ejerce funciones *particulares* en el ministerio de su señor padre, y por consiguiente nada tiene de extraño que se lleve y traiga su nombre en los círculos políticos y forenses.

*
* *

Es cierto que el ministro de la Gobernación, Sr. Ruiz Capdepón figura como presidente de la sociedad de ferrocarriles del Este de España (en liquidación). Según se expresa en la *Gaceta oficial* con la firma del mismo señor en los balances, número del 16 de Septiembre actual, suma el activo pesetas 31 millones y pico.

¿Tributa el Sr. Ruiz Capdepón por lo que le corresponde sobre el sueldo que percibe de dicha Sociedad ferroviaria?

Traslado al señor jefe de la Inspección de Hacienda, para que investigue ó dé orden de hacerlo á sus subalternos.

*
* *

	PESETAS
Dotación del Rey.	7.000.000'00
Infanta de Asturias.	500.000'00
Infanta Mercedes.	100.000'00
Infanta Isabel, tía.	150.000'00
Infanta Eulalia, tía.	150.000'00
Reina Isabel, abuela.	750.000'00
Rey Francisco, abuelo.	300.000'00
<i>Total.</i>	<u>8.950.000'00</u>

CARGAS DE JUSTICIA

A los hijos del Infante don Francisco de Paula (son 5 á 30.000 pesetas).	150.000'00
A la Reina D. ^a Isabel, además de su dotación.	250.000'00
A D. Carlos Luis de Borbón, duque de Parma.	134.000'00
Capillas reales.	150.000'00
Cuarto militar.	109.334'50
Alabarderos.	625.601'49
Escolta real.	844.673'04
Ayudantes y familia real.	25.993'00
<i>Total.</i>	<u>10.739.313'08</u>

Gasta la casa Real DIEZ MILLONES 739.312 pesetas con tres céntimos.

No es mucho que digamos.

CEFERINO AMÓS.

Una que vale por cien.

Las siguientes curiosísimas preguntas las hace *El Eco de la Montaña*:

«¿Por qué no se ha incautado el Tesoro de los inmensos millones de Elduayen?

¿Por qué no se queda con las excesivas cesantías de tanto exministro, á quien también excesivamente ya se pagó el mal servicio que hizo á la patria?»

¿Por qué no reclama esta para sí las exorbitantes pagas de tanto jefe y oficial de marina como está cobrando los sueldos de mar y haciendo vida de tierra?

¿Por qué, en una palabra, no entregan al Tesoro público *El Imparcial, El Nacional, El Liberal* y demás vocingleros del perro chico los pingües capitales que formaron con su continúa labor periodista?»

Es verdad: ¡Viva esa desamortización!

ANUNCIOS

(En esta sección se anunciarán gratis los libros que se reciban, no siendo contrarios á la Religión)
Los precios para obras religiosas: 25 cts. de pta. el cuadro: comerciales, á 50 cts.

Con objeto de dar salida á las existencias de hojitas de propaganda de esta Casa se han rebajado los precios.

TÍTULO DE LAS HOJITAS DE PROPAGANDA

Promesas de Nuestro Señor Jesucristo á favor de los devotos de su Sagrado Corazón.

El Santísimo Rosario las quince promesas al B. Alano de Rupe.—El Santísimo Rosario elogios y dichos célebres. Necesidad de saber la Doctrina Cristiana.—Máximas importantes para la vida cristiana.—Modo práctico de confesarse. El Escapulario del Carmen.—Las Escuelas dominicales.—La Prensa católica.—Oración á San José para después del rezo del Rosario.—Oración á San Vicente de Paul.—Leyes del verdadero amor.—Estación al Santísimo Sacramento.—La genuflexión ante el S. S.—Estampas de Santa Catalina de Sena con oración.

El millar de las hojitas anteriores á 5'25 pesetas correo gratis.—Las 500 id. id. . . . 3 pesetas, el 100 á 75 céntimos.

Hojitas dominicanas se han publicado la 1.^a, 2.^a y 3.^a

El Escapulario de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

Cánticos del Rosario de la Aurora, con imagen de la Virgen.—Oración de Sto. Tomás de Aquino para las Visitas al Santísimo.

A 7'50 pesetas millar, 4 id. las 500 y 85' cént. el 100, correo gratis.

V. da de Santa Teresa de Jesús, con el retrato de la

Santa, el 100 á 2'50 pesetas; docena 40 cént.; ejemplar 5 cént., correo gratis.

Idem en verso, de 32 páginas á 10' cént.; ejemplar, 80 id. docena, y 5'50 el 100.

Ofrecimientos del Sto. Rosario, el 100 á 4 pesetas. 12 á 40 cts., 1 á 5 cts.

Emiliano Gonzalez Rovina,

PEDRO DE LA GASCA, 6.—AVILA

Centro de Suscripciones Católicas.

La Avalancha

Revista quincenal ilustrada

PAMPLONA.

LA VOZ DE SAN ANTONIO

Revista Ilustrada

Se publica los días primero y trece de cada mes.

JOSÉ SANTISTEBAN

Casa especial para ornamentos de Iglesia

San Nicolás 1.—Pamplona.

BIBLIOTECA CATÓLICO—PROPAGANDISTA DE Pamplona.

se admiten suscripciones en esta administración
PROPAGANDA GRATUITA DE BUENAS LECTURAS.

El Urbión

Revista Católica Nacional

RELIGIÓN, CIENCIAS, LITERATURA Y POLÍTICA

Esta Revista se publica semanalmente en papel sueltado, en 16 páginas de medio pliego. Cuando llegue á mil el número de suscriptores publicará semanalmente TREINTA y DOS páginas del mismo tamaño, con la sección oficial de Decretos de Congregaciones y Resoluciones de los Tribunales en cuestiones de especial interés. Cuando lleguen á dos mil publicará SESENTA y CUATRO PÁGINAS, con la sección de *Bibliografía*, extractos y copias de las Pastorales, discursos oratorios y artículos más notables que publiquen las Revistas europeas, siendo entonces la Revista más voluminosa y más económica de todo el mundo.

Precios de suscripción.

Cinco pesetas al año y tres pesetas semestre, en esta administración; y tres y media y seis pesetas por medio de nuestros corresponsales.

Correspondencia: Administración de EL URBION SORIA.

Corresponsales de esta Administración.

Barcelona: Administración de la «Voz de la Patria», Bajaca de Santa Eulalia, 1.—Pamplona: Tipografía Católica, Estafeta, 33.—Logroño: Sres. hijos de Alesón, Portales, 98.

—Coruña: Don Cesáreo García, Plaza de María Pita, 18.—Tortosa: Administración de «El Estandarte Católico», Muncada, 13.—Madrid: Don José Martínez García, Bravo Murillo, 112.—Agreda: Don Cecilio Nuñez.—Valladolid: Tipografía de la Sra. Viuda de Cuesta.—Gerona: Don Francisco Geli, Cort-Real, 19.—Gómara: Nicolás Solares.—Tarragona: Don Juan Cruz Calvo.—Baleares: Administración de «El Ancora».—Zaragoza: Don Cecilio Gasca, Plaza de la Seo, 2.—Valencia: Administración de «La Libertad», Milg o, 3.—Bilbao: Sres. Bulfi y C^a.—Huesca: Don Raimundo Vila, Coso Bajo, 29.—Tárrega: Don Baldomero Güell.—Gandía: Don Adolfo Calatayud.—Figueras: M. Campamar é Hijos.—Santander: Librería de Don Vicente Oría.—Denia: Don Juan de Dios Guimerá. Vich Tipografía Católica de S. José.—Yanguas: Don Augusto Bretón.

Quedan autorizadas para admitir suscripciones en calidad de corresponsales los señores Administradores de periódicos católicos, como igualmente los señores Párrocos.

Los pagos por adelantado pueden hacerse en libranzas del Giro Mútuo, sellos de correo (carta certificada), 6 letras á la orden de la Administración, sobre esta plaza, Madrid 6 Barcelona.